

RETOS A LA TEOLOGIA DESDE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO^(*)

GONZALO MARRERO RODRIGUEZ
PROFESOR DEL CET

Inicio esta lección inaugural haciendo referencia a un texto de Arturo Moreno en un artículo que titula “Renacentistas” y donde reflexiona sobre la sociedad de la información y las grandes cuestiones sobre el hombre:

Late con fuerza el espíritu humano. Viene de lejos, vuela alto. Un torrente de creatividad, de imaginación aplicada retumba y cae sobre la superficie de la sociedad. Este nuevo soplo del espíritu humano nos reintroduce en nuestros sueños apoyados en este “darwinismo tecnológico” que produce relevantes e impredecibles cambios sociales y que no invalida el planteamiento de las grandes cuestiones sobre el hombre.

(ARTURO MORENO, *Renacentistas*).

El planteamiento que abordamos va en la línea de Ruiz de Querol (2000) quién constata que nos hablan continuamente de la nueva sociedad del conocimiento, y cada día lo hacen más, pero se repiten en sus análisis: que el número de usuarios de Internet es cada vez mayor, que ha aparecido una nueva

(*) Lección Inaugural del Curso Académico 2000-2001.

generación de negocios, que en un futuro próximo todos estaremos conectados a Internet, etc., pero que nos plantea una cuestión crucial y que abordamos aquí: ¿cómo vivir este tiempo acelerado y cómo afrontar y prevenir los cambios que produce? Se nos invita a utilizar Internet cuanto antes, con prisas, sin pausas. Pero la reflexión es necesaria porque los seres humanos no nos conformamos con vivir de cualquier modo, ni nos abandonamos al destino; necesitamos herramientas que nos permitan conducirnos por la vida y, en definitiva, vivir en Internet es vivir y de eso los seres humanos, la humanidad, ya tiene experiencia.

En esta línea, abordamos ¿qué se entiende por sociedad del conocimiento y cuáles son las características que la definen?; en segundo lugar, analizamos las actitudes ante la irrupción de las nuevas tecnologías y de la sociedad del conocimiento; posteriormente, recogemos las cuestiones referidas a la nueva economía y a una de sus innovaciones clave: el teletrabajo; en cuarto lugar, estudiamos la economía del conocimiento y reflexionamos sobre las interacciones entre conocimiento, saber y entorno digital. Por último, planteamos los retos a la teología desde la sociedad del conocimiento.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y CARACTERISTICAS QUE LA DEFINEN

Al pretender elaborar una definición de sociedad del conocimiento el elemento explicativo clave es “información”. Es cierto que en la historia de la humanidad no ha existido en ningún período anterior tanta información disponible a través de tantos medios y soportes y para tantas personas. A modo de ejemplo, un periódico dominical contiene más información que la que manejaba un ciudadano medio durante toda su vida en el siglo XVII. En los últimos cinco años se ha generado más información que en los 5.000 anteriores y la cantidad de información disponible se está duplicando cada periodo de cinco años. No obstante, la primera confusión que hemos de evitar es la tendencia a identificar saber con información. La información es algo externo que se encuentra a nuestra disposición. El conocimiento es un crecimiento interno, un avance hacia nosotros mismos, una potenciación de nuestra capacidad operativa. Confundir información con conocimiento es el error primordial de confundir el modo de ser de las personas con el modo de ser de las cosas (Llano, 2000).

En esta línea, asumimos el planteamiento de Sanz-Magallón (2000, 10) para quien la sociedad del conocimiento se produce como consecuencia de los cambios inducidos por las innovaciones tecnológicas desarrolladas en tres sectores convergentes: la informática, las telecomunicaciones y los medios de

comunicación y se caracteriza porque ofrece a los ciudadanos la posibilidad de acceso ilimitado e inmediato a la información y el procesamiento y transformación de la misma actúan como factores decisivos en la actividad de los individuos. Por otra parte, constata que el motor de la sociedad del conocimiento es Internet y su modelo en red es la estructura que simboliza a esta sociedad. En esta línea, los cambios que está produciendo la sociedad del conocimiento los concreta en los siguientes elementos: la globalización, la mejora de la productividad, los efectos en el empleo, la transformación del conocimiento en fundamento de la competitividad y la aparición de un nuevo tipo de trabajador.

La globalización implica una economía interconectada que se caracteriza porque las decisiones se toman a escala mundial, pero son ejecutadas en el ámbito local. Los mercados de capital son permeables y los inversores disponen de la información necesaria para realizar operaciones en cualquier país del mundo.

La mejora de la productividad se constata con un ejemplo: a mediados del siglo pasado, el sector agrícola integraba el 60% de la población europea trabajadora y existieron periodos en los que se pasó hambre; en la actualidad, el sector agrícola sólo supone el 5% de la población trabajadora europea y el problema para Europa es el de los excedentes.

Una cuestión debatida por sus repercusiones socioeconómicas es determinar si la sociedad del conocimiento genera o destruye empleo. La controversia está ahí, pero no debemos ocultar que en EE.UU. el desempleo ha descendido y se importa mano de obra para cubrir las demandas del sector de la información. Para España las previsiones indican que en los próximos tres años ocho de cada diez nuevos empleos se crearán en el sector tecnológico.

Un elemento convergente ha sido la transformación del conocimiento en fundamento de la competitividad en las empresas que han de adaptarse a los nuevos modos o a su desaparición. Las empresas se vuelven más sencillas, pequeñas y flexibles y cada vez será más frecuente la gestión de las empresas a partir de proyectos. Aparece, además, un nuevo tipo de trabajador, el trabajador del conocimiento. El talento y la capacidad de innovación de cada trabajador se convierten en un factor crítico y las empresas han de estimular a sus empleados para que compartan estos talentos y capacidades con sus compañeros de trabajo. El elemento clave para la valoración del trabajador no es el número de horas que pasa en su puesto de trabajo sino su contribución al valor de la empresa. Como apunta Llano (2000), el tránsito hacia la sociedad del conocimiento supone darse cuenta de que la energía de los talentos humanos es superior a la fuerza de la materia y sus transformaciones. El factor clave en las empresas son los recursos humanos, aunque el autor prefiere

considerar a las personas como generadores de recursos en la línea de La Odisea, cuando Homero, en la enigmática empresa del retorno a Itaca, nos indica que Ulises se manifestó como “fértil en recursos”. La riqueza de las naciones, como apunta Adam Smith, no consiste en el territorio ni en el conjunto de bienes naturales y materiales que encierra, sino en la creatividad de los ciudadanos y en su capacidad para generar proyectos que permitan el beneficio económico de los individuos.

La transformación del concepto de educación tradicional por un enfoque más dinámico que la hará permanente, no sólo por motivos profesionales sino también de realización personal. El elemento decisivo será aprender a aprender, pues podemos acceder cada vez más a las fuentes de la información y necesitaremos saber interpretarlas.

Es preciso insistir que el tránsito a la sociedad del conocimiento supone la innovación de los conocimientos, lo que hace necesaria la educación, el aprendizaje, la investigación. Lo que define a la sociedad del conocimiento no es que se disponga de grandes flujos de información, no es que se sepa mucho, sino descubrir que es necesario saber cada vez más. Los ingenios telemáticos nos permiten descargarnos de tareas rutinarias como buscar información, almacenarla, procesarla y organizarla y actualizar esa misteriosa operación que solo los seres humanos somos capaces de realizar: pensar en el sentido de discurrir, es decir, construir conocimientos nuevos. En esta línea, saber y aprender están en íntima conexión: es preciso aprender lo que llegamos a saber, por eso el mejor sinónimo de “sociedad del conocimiento” es “sociedad del aprendizaje”.

El tránsito a la sociedad del conocimiento supone potenciar la existencia de organizaciones inteligentes y esto solo acontece en comunidades de aprendizaje que implican una institucionalización, la presencia de reglas, la adquisición de hábitos, el ejercicio de algunas virtudes y el esfuerzo compartido. Solo las organizaciones capaces de actuar de manera corporativamente inteligente serán capaces de navegar en el espacio del conocimiento abierto por la nueva sociedad. Como apunta Llano (2000, 166), cada uno a su nivel debe dialogar continuamente con los compañeros de trabajo para descubrir cómo hacer las cosas con más calidad y mayor nivel de eficacia. El trabajo en equipo se transforma así en la condición imprescindible para la marcha adecuada de la comunidad. Todos han de investigar a su nivel y el que gobierna tiene una función arquitectónica, organizadora, en orden a dirigir las iniciativas al logro del bien común.

La sociedad del conocimiento supone que toda corporación ha de ser educativa. Esta educación no es sólo transmisión de conocimientos sino entrenamiento de hábitos intelectuales y prácticas. En los cambios históricos el

resorte no ha sido “lo sabido” sino “el saber”. Esta primacía del “saber más” es clave para comprender la sociedad del conocimiento. La capacidad de saber nuevas cosas y aprender a realizarlas es el elemento decisivo de la competitividad de las empresas en la sociedad del conocimiento.

En la sociedad del conocimiento la sustitución de paradigmas científicos y tecnológicos es permanente. Lo que da el impulso a las organizaciones no es la capacidad científico-tecnológica ya conquistada sino la oportunidad ética adquirida, la capacidad para tomar decisiones prudentes y sabias ante los retos y oportunidades que se presentan.

Por otra parte, existe el riesgo de establecer una línea divisoria de exclusión entre los ciudadanos que tienen y los que no tienen acceso al conocimiento, que puede ser más fuerte y de consecuencias más duras que la que existe actualmente entre las que tienen y las que no tienen acceso a los bienes de consumo. Además, existe el peligro de potenciar la uniformidad de muchas costumbres y la conversión del inglés en la lengua de los ciudadanos educados.

En la sociedad del conocimiento la investigación no es un lujo, ni algo que se encomienda a determinados organismos o departamentos, pues la esencia de la industria ya no es la producción sino la investigación científica y tecnológica. En esta línea, la fractura entre dirección e investigación se difumina, pues la función directiva consiste en poner a los miembros de la organización a pensar lo que hacen para hacerlo de la forma más eficiente.

La sociedad del conocimiento implica que no podemos prescindir de las reglas morales, de la ética, que constituye el fundamento y la orientación de toda sabiduría práctica. La confianza mutua, basada en la veracidad, es el límite que ninguna corporación puede vulnerar porque se haría internamente débil. Pues, ¿de qué nos servirían los más sofisticados sistemas telemáticos si lo que se transmite no es verdadero? Estaríamos ante la gran ceremonia de la manipulación que es uno de los puntos débiles de la sociedad del conocimiento.

ACTITUDES ANTE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS Y LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Al reflexionar sobre las actitudes ante las nuevas tecnologías y la sociedad del conocimiento, Orihuela (2000) establece seis consideraciones que recogemos a continuación:

- a) Es necesario poder acceder, conocer críticamente y aplicar creativamente las nuevas tecnologías.

- b) En la medida en que las condiciones del diseño y utilización de las nuevas tecnologías no se abandonen a la inercia de los procesos de innovación tecnológica se podrá contribuir a la cooperación internacional y a la extensión de la cultura.
- c) Es preciso superar la tecnofobia y apropiarse de las nuevas tecnologías con prudencia y sobriedad para lo que es necesario potenciar una pedagogía del uso y producción de nuevos medios.
- d) La transformación del lenguaje cotidiano con la entrada de términos de la cultura digital: Internet, correo electrónico, página web, módem, servidor, chats, portales, hipertextos, etc.
- e) El uso de acrónimos por los iniciados con connotaciones crípticas (TCP/IP, DNS, CRC, WAIS, BBS, HTTP, VRMC, etc.), son algunos de los que se han incorporado a la vida cotidiana de tal forma que se desconoce su condición de acrónimo como YAHOO (Yet Another Hierarchical Officious Oracle).
- f) El uso de metáforas que nos familiarizan con el entorno digital (ventana, página, menú, carpeta, papelera, etc.) y que empleamos como si se tratase de los objetos reales que conocemos.

Umberto Eco plantea que las actitudes ante las nuevas tecnologías se pueden ejemplificar en la “metáfora alcohólica” que incluye tres caracterizaciones: el borracho, el abstemio y el catador. El *borracho* es un usuario no profesional imbuido de altas dosis de fetichismo tecnológico, que ha desarrollado tal nivel de dependencia con los instrumentos digitales que no concibe su vida fuera de la red. Pasa la mitad del día navegando y la otra mitad diseñando su página web. El *abstemio* es una persona a quien el temor a las nuevas tecnologías le amenaza su perfil profesional, se encierra en una tecnofobia y permanece anclado en el pasado sin arriesgarse a resituarse en el presente. El *catador* utiliza las nuevas tecnologías en función de sus necesidades y con prudencia pues se preocupa por escoger y es consciente de que no puede probarlo todo. Además, es capaz de controlar el vértigo producido por la velocidad de los cambios, ha superado la fascinación de las nuevas tecnologías y no se estanca en la perplejidad (Orihuela, 2000, 46).

LA NUEVA ECONOMIA

El crecimiento económico, como el caso de Estados Unidos, no puede explicarse exclusivamente por el factor tecnológico pues, a lo largo de la historia, ha habido cambios drásticos y, además de los factores tecnológicos, han incidido de forma decisiva la educación y las instituciones (Cabrillo, 2000).

La revolución industrial invirtió la relación entre el hombre y los instrumentos de producción: el hombre se convirtió en servidor de la máquina que pasa a ocupar el papel central y la energía humana se transformó en instrumento de las fuentes de energía natural adecuadamente modificadas. Por esta razón, es preciso andar con cautela cuando utilizamos la expresión nueva economía y, sobre todo, cuando queremos concretar sus características (Llano, 2000).

A primera vista, parece que la informática y la internacionalización de la economía son dos factores clave. Pero este planteamiento complica el análisis pues, en etapas históricas anteriores, tanto la introducción de nuevas tecnologías como la internacionalización han sido factores decisivos del desarrollo económico. Además, las nuevas tecnologías digitales pretenden establecer una relación adecuada entre el hombre y los instrumentos de trabajo y garantizar la posesión inmanente, el goce intencional y el conocimiento ilimitado y facilitar el paso de una “masa” ciega, torpe, perezosa y tradicionalista frente a una élite activa, inteligente y artífice del progreso a una “masa” activa, inteligente y con un alto nivel de interrelación.

Pero, es preciso responder a la pregunta clave: ¿cuál es el factor determinante del crecimiento económico: una nueva tecnología o la existencia de un marco institucional adecuado que permita no sólo el desarrollo científico sino, sobre todo, la aplicación de una determinada innovación técnica al proceso de producción? (Cabrillo, 2000, 82).

Para dar el salto hacia la prosperidad no sólo se necesitan la ciencia y la tecnología; es preciso que, en primer lugar, el capital humano de la población activa sea suficiente para que las nuevas tecnologías puedan ser asimiladas con facilidad por una parte significativa de los trabajadores y; en segundo lugar, que las instituciones del país permitan que los mercados, y, especialmente el mercado de trabajo, sea flexible. En síntesis, hoy como ayer, el secreto lo explican la educación y las instituciones.

Por otra parte, en la sociedad del conocimiento nadie pierde porque otros ganen, pues el conocimiento de muchos es ventaja de todos porque conviene que mis interlocutores sean muchos. Ninguna comprensión de la información disponible en la red, agotará su virtualidad, como ninguna intelección marchita la potencialidad intelectual de la realidad.

Asimismo, se consumará la descentralización iniciada por la revolución burguesa. En la organización social patriarcal, el pater familias era señor de su casa, director de sus esclavos y explotador de la propiedad agraria. El artesano de la Edad Media vivía en su propio negocio. El ciudadano burgués tuvo que salir de casa para ir al trabajo, a la fábrica, a la oficina. Las nuevas tecnologías harán superflua la distinción entre el hogar y el lugar de trabajo, la red será la aldea global en la que está integrada la persona.

La red permitirá la socialización de las ideas, de los intereses, de las virtudes, de los vicios. Esta socialización será universal, cosmopolita, pues en la red no existe distinción de clases sino solidaridad de necesidades, intereses, aficiones. La red se convertirá en palestra de comportamientos morales. En toda sociedad ha habido hombres justos e injustos, quienes han obtenido el bien personal realizando el bien del otro y quienes han obtenido el bien personal del mal ajeno. En la red, unos se lucrarán explotando a los débiles y otros aportarán conocimiento, información y oportunidades para mejorar la formación y la dignidad de los compañeros de viaje.

A continuación, nos parece adecuado para nuestro propósito en esta lección, concretar algunos de los signos que están presentes en la nueva economía de los Estados Unidos y los planteamientos necesarios para el desarrollo de la economía europea, si no quiere encabezar el grupo de perdedores.

Kelly (1998, 2000) concreta las estrategias de negocio exigidas para la economía en red; define las líneas que permiten delimitar la situación económica, laboral y social de la economía en red y acuña el concepto de ultraproseridad. Para este autor, la sociedad actual es el producto de medio siglo de verdades científicas, del escepticismo de los medios de comunicación y del relativismo postmoderno, lo que nos ha hecho, alérgicos a la idea de que podemos mejorar, nos prohibimos el pensamiento de que las cosas pueden ir mejor y nos negamos la utopía (Kelly, 2000, 73). Sin embargo, en la sociedad norteamericana actual, podemos constatar que las cosas mejoran si aceptamos las pistas que se nos ofrecen: bolsa en auge, escasa inflación, estabilidad de los precios, intereses bajos, aumentos salariales, crecimiento del consumo, etc. Esta economía en expansión se refleja en cuatro elementos claves: pico demográfico, aceleración tecnológica, revolución financiera y apertura global.

Pico demográfico: la generación más grande, mejor educada y más próspera está llegando en Estados Unidos a sus mejores cotas de productividad, ingresos y consumo.

Aceleración tecnológica: despliegue de nuevos productos y servicios y creación de territorios de desarrollo económico nuevos (Internet) que permitirán obtener grandes beneficios en la próxima década.

Revolución financiera: la velocidad con la que el dinero cambia de propietario aumenta, los valores de la clase media están en auge y los inventos financieros (fondos de inversión, fondos de cobertura, acciones en línea, etc.) están proliferando.

Apertura global: mercados abiertos, libertad de expansión y posibilidad de elegir consumidores en todo el mundo aceleran el crecimiento económico.

Para Kelly (2000) la perspectiva es de mejora continua o, al menos, en los próximos 20 años en que se podrán constatar los siguientes elementos:

Avances rápidos en las dos próximas décadas: los trabajadores mejorarán sus ingresos, tendrán más de una fuente de ingresos, los obreros de la construcción cobrarán como los creadores de páginas web, los fontaneros cobrarán más por la visita que los médicos, etc.; las empresas ficharán a los talentos en la secundaria y les pagarán los estudios universitarios, lo que tienen los ricos en el 2000 los demás lo podrán tener en el 2020 (cocinero en casa, mamás que no trabajan, vacaciones de seis meses), etc.

Aumento del número de millonarios: en el año 2000 existían en Estados Unidos 300.000 norteamericanos con fortunas multimillonarias; en el 2020 esa cifra se habrá disparado a 50 millones.

Aumento de los accionistas: en el 2010 la mayoría de los norteamericanos participará en las empresas como accionistas.

Dinero disponible: la mayor prosperidad determinará que el 75% de los ingresos del hogar se puedan dedicar a gastos no esenciales, como viajar, la realización personal, el ocio, las inversiones, etc.; es decir, el ciudadano medio solo necesitará trabajar tres meses al año para cubrir sus necesidades básicas.

Por primera vez los consumidores tiran de la economía: mientras la economía creció a una tasa del 4%, el consumo lo ha hecho a una tasa del 5.5%.

Crecimiento exponencial de las empresas: el año 2020 pueden existir en Estados Unidos unos 40 millones de empresas; es decir, una empresa para cada tres trabajadores. En vez de ir hacia el paro se camina hacia el multiempleo.

Calidad de vida: se incrementarán los servicios que otorgan calidad a la vida, especialmente servicios personales, alimentación más natural y destino de grandes cantidades de recursos para proteger el medio ambiente.

Respecto a la euroeconomía, Ontiveros (2000) afirma que la interacción entre la difusión de las tecnologías de la información y las relaciones comerciales y financieras internacionales amplían la permeabilidad del comportamiento de la economía norteamericana a otros entornos como el europeo. En esta línea, y, teniendo en cuenta estimaciones recientes, la distancia en las dotaciones tecnológicas no es el mayor obstáculo para Europa sino la utilización que se haga de las nuevas tecnologías de la información y la

traducción y asimilación de las transformaciones que han posibilitado la nueva economía: la creación de proyectos empresariales adecuados, la disposición de los sistemas financieros a otorgarles cobertura, la potenciación de las condiciones que hacen posible el desarrollo de la innovación, la formulación de reglas adecuadas, la flexibilización de los mercados, la defensa de las condiciones de competitividad y la capacidad de las empresas para adaptar sus estrategias a las transformaciones en curso. Afirma que Europa no sólo está a tiempo de asimilar esas prometedoras transformaciones, sino que existen evidencias suficientes como para anticipar la posibilidad de su arraigo definitivo y la generación de ventajas equivalentes a las observadas en la economía estadounidense. La complejidad del ciclo económico, la progresiva consolidación del proyecto de unificación monetaria y su reflejo en unos mercados que reducen rápidamente su segmentación nacional y obligan a los operadores financieros a una explícita adaptación competitiva, favorecen la reducción de algunas de esas limitaciones diferenciales frente a la economía estadounidense. Por otra parte, si las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones constituyen la soldadura del proceso de globalización, el mercado único europeo deberá constituirse en el microclima más propicio para albergar aquellas estrategias empresariales tendentes a reforzar esa dimensión paneuropea de la nueva economía. Ambos procesos, la consolidación del proyecto de unificación económica y financiera en Europa y la definitiva asimilación de la revolución digital, son complementarios y de la sincronía con que ambos se conduzcan dependerá, en gran medida, la satisfacción del objetivo del pleno empleo para el año 2010 (Ontiveros, 2000, 92).

EL TELETRABAJO

Mayoral (2000) afirma que las transformaciones tecnológicas propician cambios en el escenario económico que afectan a las estructuras organizativas de las empresas y de los trabajadores, lo que contribuye al desarrollo del teletrabajo que crece de forma exponencial. El cambio afecta a la flexibilidad de las condiciones de trabajo, especialmente de lugar y tiempo, lo que facilita la movilidad. En síntesis, el teletrabajo supone modificaciones en las organizaciones empresariales y en las formas de prestación laboral, aumento de la productividad, reducción de los costes de las empresas, mejora de la calidad de vida de los trabajadores y reducción del impacto ecológico. El teletrabajo implica dos grandes cambios: el lugar donde se realiza el empleo (domicilio del trabajador, centro próximo a su domicilio, oficinas virtuales) y las tecnologías con las que se realizan las tareas laborales (tecnologías de la información). El teletrabajo incide en el desarrollo económico, en la organización del trabajo y en los hábitos y conductas de los trabajadores. Así,

la centralización de los servicios en la empresa, da paso a una visión más autónoma de los programas de producción, el horario flexible prima sobre el horario fijo y mejora la calidad de vida de los trabajadores.

El teletrabajo presenta sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Entre los puntos fuertes podemos destacar los siguientes: la flexibilidad que imprime a la actividad laboral y que determina beneficios para la empresa, el teletrabajador y el medio ambiente. Así, la empresa reduce gastos, acaba con el absentismo laboral y aumenta la productividad. El teletrabajo permite mejorar la calidad de vida del trabajador que elige el entorno de trabajo y reduce o elimina el tiempo invertido en desplazamientos. El medio ambiente acusará la disminución del tráfico y la reducción de la contaminación y del impacto ambiental.

Los puntos débiles apuntan en la línea de la necesidad de una formación especializada en el manejo de las nuevas tecnologías, la soledad determinada por la ausencia de contactos interpersonales, la falta de motivación para organizarse, la carencia de mecanismos fiables que permitan controlar la cantidad y calidad del trabajo, el descenso de los niveles de seguridad y confidencialidad de la información, la infravaloración de los puestos de teletrabajo y la disminución de la protección laboral y social de los teletrabajadores, el mayor control de los jefes sobre los empleados y las exigencias de trabajo más allá de la jornada laboral como ha puesto de manifiesto Richard Sennet en su estudio "La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo".

El teletrabajo está ahí con sus ventajas e inconvenientes, con más puntos fuertes que débiles, como seña del ocaso de una época que termina asentada sobre el trabajo para todos, trabajo estable y seguro para toda la vida, empleados austeros y proclives al ahorro, empresas con modelos rígidos de organización, lentas de reflejos y sin capacidad de reacción. Se abre un periodo marcado por la globalización que determina la existencia de mercados abiertos y competitivos, nuevos modelos de organización económica, mayores niveles de independencia, autonomía e incertidumbre laboral y abundancia de información disponible (Mayoral, 2000, 101).

ECONOMIA DEL CONOCIMIENTO: CONOCIMIENTO, SABER Y ENTORNO DIGITAL

Echevarría (2000) afirma que el nuevo entorno telemático es un medio para distribuir información pero, sobre todo, un medio de conocimiento y de saber, capaz de modificar nuestra memoria, nuestros comportamientos y nuestra identidad personal y social. El autor considera la existencia de tres

entornos: el entorno natural (E1), el entorno urbano (E2) y el tercer entorno (E3). Las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones (NTIT) crean unas nuevas circunstancias que modificarán a los seres humanos en la medida en que E3 se consolide como espacio social diferenciado y nos adaptemos a él. Esta transformación implica nuevas formas de conocimiento, de saber, de manera que los sujetos que sepan desenvolverse en el tercer entorno (E3) tendrán más y mejores posibilidades que los que sólo sepan hacerlo en E1 y E2.

Si analizamos la evolución de los seres humanos sobre la tierra podemos apreciar que nuestro primer entorno ha sido la naturaleza a la que hemos tenido que adaptarnos y transformarla mediante el conocimiento técnico y las formas de organización social y natural. El segundo entorno, el medio ambiente urbano, nos ha exigido desarrollar nuevos conocimientos para la adaptación. En el entorno telemático, se plantea la necesidad de adquirir nuevos conocimientos y habilidades para podernos adaptar. Por otra parte, los entornos E1 y E2 y ahora E3 ofrecen circunstancias que facilitan u obstruyen la construcción de nuestra identidad personal y social.

Asimismo, es preciso tener en cuenta que en los entornos E1 y E2 hemos aprendido y desarrollado conocimientos que pueden ser transferidos a E3. Los conocimientos científicos, las bases de datos, los libros, los archivos, etc., se están presentando en formato digital, electrónico e incluso virtual y son accesibles a través de redes telemáticas. En E1 el conocimiento se archiva en el cerebro; en E2 se archiva en los libros, documentos y revistas y E3 ofrece un nuevo soporte electrónico y digital para archivar el conocimiento. Pero, en E3 podemos actuar (invertir en bolsa, comprar en Internet, etc.) lo que le convierte en un nuevo espacio para la acción social. Esta dinámica hace necesario adquirir nuevos conocimientos teóricos y prácticos (saber usar un navegador, hacer búsquedas, etc.) y aprender a comportarse en el nuevo entorno. Por esta razón, es necesario introducir modificaciones en los sistemas educativos. Es preciso enseñar a los sujetos no sólo a caminar, jugar, vestirse, escribir, trabajar, etc. en E1 y E2, sino a moverse, jugar, leer, escribir en sistemas multimedia y el teletrabajo. Se necesita afrontar las posibilidades de las tecnologías de la información y no vivirlas como una amenaza para los procesos educativos, porque eliminan la interacción personal profesor-alumno y alumno-alumno. Es preciso insistir que lo que determina la relación entre las personas no es sólo el medio de comunicación que usamos, sino la capacidad de comunicarnos y estas relaciones entre personas, además del cara a cara, se valen de otros medios: señales de humo, correo, teléfono, e-mail.

La educación no puede quedar al margen de las aportaciones de numerosos espacios de relación virtual. La educación convencional y la educación virtual están convergiendo en un mismo paradigma, en un mismo

espacio de reflexión y análisis, que estimula los procesos de optimización educativos, especialmente en el ámbito de la educación superior universitaria y permanente (Duart, 2000).

Por otra parte, al plantear las perspectivas de la sociedad del conocimiento en Europa, López Perona (2000) indica que la sociedad europea necesita una orientación distinta para afrontar sus problemas sociales más acuciantes: la creación de empleo y la supresión de la marginalidad que nace de la exclusión social (suma pobreza, desempleo y delincuencia) cuyo coste se sitúa entre 1/5 y 1/8 del PIB de la UE. En esta línea, hemos de tener en cuenta que Europa es la región del mundo desarrollado con mayor número de parados y donde menos empleos se han creado en los últimos 25 años (18,7 millones frente a 50,9 de Estados Unidos). Asimismo, para el periodo 2000-2005 la Cumbre de Lisboa, celebrada los días 23 y 24 de marzo de 2000, define como objetivos estratégicos de la UE mejorar las formas de gobierno, incrementar la competitividad de la economía europea, la creación de empleo y la respuesta a las necesidades surgidas de la globalización y del nuevo mapa geopolítico. Estos objetivos se encuadran en torno a estos ejes: las reformas económicas para potenciar la nueva economía, las medidas para consolidar el modelo social europeo y la inversión en capital humano. Así, la mejora de los sistemas de protección y el aumento de la inversión en educación y formación para el logro de una economía del conocimiento, se encuentran en interacción. Por esta razón, se aspira a dotar de conexión a Internet a todas las escuelas europeas antes de finalizar el 2001 y promover la formación a lo largo de toda la vida profesional. Además, se pretende la puesta en funcionamiento de una red transeuropea para las comunicaciones científicas electrónicas (un espacio europeo unificado de investigación), que conecte centros de investigación con universidades y bibliotecas, la identificación de una red de centros europeos de excelencia en investigación y desarrollo y la creación de un sistema de patentes europeo, barato y fácil de obtener. Con estas medidas, se busca conseguir que el año 2010 la tasa de paro europeo que se sitúa actualmente en el 10%, descienda hasta el 4% y aumente la tasa de actividad del 60% actual al 70%, lo que supone crear veinte millones de nuevos empleos.

Para López Perona (2000, 112-113) la expresión “economía del conocimiento” acuña un concepto nuevo que representa el entramado económico que refuerza las ventajas comparativas europeas en un mercado global, especialmente el contar con una población altamente educada pero que precisa adaptarse a puestos de trabajo que requieren el uso intensivo de la informática y de tecnologías de vanguardia. Además, se hace necesaria una nueva formación sensorial. En la actualidad en E3 los sentidos implicados son el oído y la vista, pero las investigaciones sobre el tacto, el olfato y el gusto avanzan vertiginosamente e incidirán de forma decisiva en nuestra forma de

percibir, sentir y entender. Cada día será más urgente ver, oír, entender e intervenir en entornos que no son naturales ni urbanos sino digitales, electrónicos y virtuales.

Por otra parte, hemos de insistir en que la identidad de los seres humanos se transforma por efecto del nuevo entorno: actuar en la televisión, usar el correo electrónico, construir una página web, etc., determina una forma de ser y estar en el tercer entorno, en el mundo. El entorno digital genera no solo nuevos conocimientos sino una nueva forma de cultura y civilización y, por tanto, de identidad personal y social. Es preciso, afirma Echevarría (2000, 29), aprender a ser personas en el medio ambiente digital sin menoscabo ni deterioro de nuestro cuerpo y de nuestra personalidad. Este es el desafío y la tarea urgente para los seres humanos en las próximas décadas.

RETOS A LA TEOLOGIA DESDE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Ha llegado la hora de pensar la teología del nuevo milenio. Las reflexiones elaboradas a lo largo de los siglos XIX y XX necesitan ser revisadas. La defensa de la libertad, la igualdad y la solidaridad exige la creación de nuevos instrumentos de análisis. No podemos contentarnos con los resultados de la reflexión teológica realizada para responder a los retos de la Europa del racionalismo, de la modernidad y de la postmodernidad cuando nos adentramos en el planeta de la intercomunicación, el mestizaje y la pluralidad. La historia de la teología muestra que es más peligroso permanecer al margen de las revoluciones científicas y tecnológicas que participar en ellas de forma activa, confiada y crítica.

No es fácil acertar con el camino. La teología anda a tientas en este nuevo modo de producir, vender, transportar, educar, aprender o vivir. Por primera vez en la historia, el mundo es una aldea global, no teórica sino real.

Pero nos preguntamos, ¿cuál es la aportación de la teología ante estas nuevas realidades que desbordan los marcos teóricos con los que estábamos acostumbrados a convivir? No es fácil hacer predicciones ni pretender encorsetar bajo normas prohibitivas o permisivas. Es preciso un esfuerzo de imaginación y de creatividad.

La reflexión teológica tendrá en cuenta que estamos ante un nuevo mundo en el que la base de la riqueza ya no son los recursos naturales o los activos físicos de que un país disponga sino la capacidad de generar, desarrollar y aplicar conocimientos que tengan sus ciudadanos.

La teología en los últimos años, salvo algunas excepciones, ha vivido en un mundo acostumbrado a descansar en manos de una jerarquía sin correr riesgos ni asumir grandes responsabilidades y donde a cambio de servidumbre se obtenía protección, en un extraño pacto de vasallaje donde se afirmaba la libertad, pero una libertad vigilada, dirigida; esta praxis entra necesariamente en revisión.

La teología ha de analizar y pensar sobre los cambios que se están produciendo y elaborar reflexiones que permitan concebir y aplicar las nuevas tecnologías como una oportunidad para desarrollar a los seres humanos en aras de la construcción de un mundo mejor, más humano y más solidario. La realidad actual nos hace descubrir un mundo marcado por profundas diferencias sociales donde emerge una nueva legión de excluidos: los marginados por la tecnología. El pensamiento teológico insistirá en la necesidad de apertura y democratización de la tecnología informativa de forma que se incluya a los tecnológicamente marginados, ofreciendo sus reflexiones y servicios para estimular con fuerza la conciencia social de las empresas de telecomunicaciones y de nuevas tecnologías.

Alertará la reflexión sobre las potencialidades de comunicación e información que ofrece Internet, esta red de redes que en los últimos años se ha vuelto amigable y atractiva penetrando en nuestras vidas cotidianas y produciendo cambios significativos en los procesos de aprendizaje.

La reflexión teológica estará atenta para que Internet no ocupe el espacio de una religión con sus devotos, apóstoles, fundamentalistas y oficiantes como ya ha denunciado lúcidamente David F. Noble en su obra "La religión de la tecnología".

La reflexión teológica tendrá en cuenta que Internet hará más accesible la cultura y el arte, pero también la pornografía; hará más fácil la educación permanente, pero aumentará las posibilidades del ocio banal; facilitará nuevas formas de relación entre las personas, pero también que estas relaciones se desarrollen en la falsedad. La reflexión teológica atenderá a facilitar que ocurra lo que merece ocurrir y combatirá lo opuesto; ayudará a potenciar la conciencia de la propia identidad y de la responsabilidad moral que lleva aparejada la existencia humana en el mundo.

La reflexión teológica será consciente que se están produciendo transformaciones exponenciales, problemas sobrevenidos y desafíos impensables hace tan solo unos años; distintas manifestaciones que exigen diferentes respuestas como consecuencia de la explosión técnica y del carácter multidisciplinar de la revolución tecnológica basada en la convergencia de las telecomunicaciones y la informática. Por otra parte, esta reflexión tendrá en cuenta el proceso imparable de liberalización (mundialización de los

mercados) al aumentar la velocidad y la calidad de la información para realizar transacciones y el incremento de la eficiencia en la producción de bienes y servicios.

La reflexión teológica, sin olvidar las aportaciones del discurso tecnológico, insistirá en las consecuencias y contrapuntos, pues globalización económica y fragmentación social favorecen el contrapunto abrupto de la nueva era, porque nunca estuvimos tan cerca los seres humanos y tan lejos. En la actualidad tenemos la sensación de que nos estamos alejando unos de otros, de los otros, de los que quizá albergan la esperanza de que les ayudemos a alcanzar la otra orilla.

La teología insistirá en que este mundo veloz e impávido, circunstancial y casuístico genera víctimas, víctimas desprovistas de color, de etiquetas y de cargos.

La teología hará notar, como ya hiciera Kranzberg, que la tecnología no es ni buena ni mala, pero tampoco neutral y que su evolución no debe silenciar los grandes interrogantes de la condición humana.

La teología deberá aportar una luz y plantear las cuestiones claves en este nuevo milenio: ¿dónde estará el hombre?, ¿arrollado por el progreso?, ¿arrodillado y abatido ante su insignificancia?, ¿perdido en medio del océano sin saber si rema en la dirección adecuada?, ¿desentendido de todo?, etc.

La teología nos debe recordar que al principio fue la palabra. Palabra esculpida, signo de la historia, perteneciente a hombres que entregaron su vida y que hicieron posible la construcción del mundo que hoy habitamos. Palabras vacilantes, palabras de amor claras y profundas. Palabras para impulsar la emoción humana, para elevarnos sobre nosotros o sobre las ruinas. Comunicación y entendimiento en el espejo de la palabra. Piedras de la memoria: las palabras. Centro de gravedad de nuestra libertad y de nuestros proyectos. La palabra que nos hace propietarios de nuestro destino y nos desvela que el mensaje somos nosotros: los hombres. Palabras que entretejen corazón y razón (Moreno, 2000, 161).

La teología debe seguir planteando las cuestiones que sitúan a la técnica en su lugar y al espíritu humano en su sitio, lo que nos permitirá sentirnos seguros y confiados para mantener responsablemente el timón con el rumbo elegido por nosotros mismos.

La teología debe potenciar la reflexión y la crítica en este mundo vertiginoso y extraño donde el hombre está llamado a renacer y a construir día a día el hombre nuevo.

La reflexión teológica debe insistir, porque no se encuentra en el manual de instrucciones, en que la red que es preciso tejer cada día es el compromiso con los otros. La red de la fraternidad, de la educación y de la integración para todos, de la cultura que nos transporta, a través de la palabra y del sentimiento, a un mundo nuevo donde poder navegar sin negar la mano a los náufragos, donde el fin es el hombre, donde los muros de lo inmediato se derrumban y renace el horizonte de lo trascendente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- CABRILLO, F. (2000). *Nueva y vieja economía*, en "Nueva Revista", 70, 81-84.
- CASTELL, M. (1997). *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- DARENDORF, R. (1990). *El conflicto social moderno*. Madrid: Mondadori.
- DART, J.M. (2000). *Aprender sin distancias*, en "Nueva Revista", 70, 146-152.
- ECHEVARRÍA, J. (1999). *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- ECHEVARRÍA, J. (2000). *Conocimiento en el medio ambiente digital*, en "Nueva Revista" 70, 25-29.
- GARCIA ROCA, J. (1997). *Contextos socioculturales de fin de siglo*, en "Iglesia Viva", 192, 43-66.
- KELLY, K. (1998). *Nuevas Reglas para la Nueva Economía: 10 Estrategias Radicales para un Mundo Conectado*. London: Viking/Penguin.
- KELLY, Kevin (2000). *Los rugientes cerros*, en "Nueva Revista", 70, 70-80.
- LÓPEZ PERONA, A. (2000). *Cumbre de Lisboa: esbozo de una economía del conocimiento*, en "Nueva Revista", 70, 109-113.
- LUNDEVALL, B.A. (1992). *National Systems of Innovation: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. London: Pinter Publishers.
- LLANO, R. (2000). *¿Se anticipó la Política de Aristóteles a la Nueva Economía?*, en "Nueva Revista", 70, 16-24.
- LLANO, A. (2000). *La hora de la Sociedad de la Inteligencia*, en "Nueva Revista", 70, 162-169.
- MAYORAL, R. (2000). *El teletrabajo*, en "Nueva Revista", 70, 97-101.
- MORENO, A. (2000). *Renacentistas*, en "Nueva Revista", 70, 159-161.
- NEGROPONTE, N. (1996). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- NOBLE, D.F. (1999). *La religión de la tecnología*. Madrid: Paidós.
- ONTIVEROS, E. (2000). *Bases para una nueva y única euroeconomía*, en "Nueva Revista", 70, 85-92.
- ORIHUELA, J.L. (2000). *Las nuevas tecnologías de la información: claves para el debate*, en "Nueva Revista", 70, 44-50.

- RUIZ DE QUEROL, R. (2000). *Más allá de la primera era de Internet*, en “Nueva Revista”, 70, 133-138.
- SANZ-MAGALLÓN, J.M. (2000). *¿Qué es la sociedad del conocimiento?*, en “Nueva Revista”, 70, 9-15.
- TORRES QUEIRUGA, A. (1997). *La razón teológica en diálogo con la cultura*, en “Iglesia Viva”, 192, 93-118.

Gonzalo Marrero Rodríguez